

ELEGIDO DEMOCRATICAMENTE,
ES EL NUEVO PRESIDENTE
DE LA FEDERACION NACIONAL

- *«Mi gran preocupación son los púgiles amateurs»*
- *«Nuestro presupuesto es corto, necesitamos diez veces más»*
- *«Lo ideal sería que cada semana hubiera cincuenta veladas en España»*

tulo no llegaron a ceñirse el cinturón, pero tuvieron su oportunidad. Con Roberto Duque alcanzamos la medalla de bronce en Bucarest, con Sánchez Escudero en los campeonatos amateurs y se organizaron los campeonatos de Europa en España, ganamos por primera vez a Alemania y hubo una afición tan creciente como para sacar campeones de la talla de un Juan Rodríguez, campeón de Europa. Es, en fin, un hombre de boxeo que siente el pugilismo. Pero de Roberto Duque no se puede hablar en pasado, puesto que por elección democrática ha vuelto a la Federación, para culminar una obra que siempre ha tenido en mente: la plena dedicación a los amateurs.

CORTO PRESUPUESTO

La Federación Nacional de Boxeo tiene asignado un corto presupuesto: cuarenta millones de pesetas, a todas luces insuficiente para el ancho programa que germina

en la mente de Roberto Duque.

—¿Qué necesitaría esa Federación para cumplir el programa?

—De momento, diez veces el presupuesto actual. Necesitamos llevar el boxeo a las zonas rurales y para ello hay que crear gimnasios con todos los servicios; necesitamos profesores, servicios de asistencia, residencias y la organización de veladas que vayan creando esa afición que, en este momento no existe.

—Existe sólo para los consagrados.

—De acuerdo, pero el público sólo reacciona cuando anuncian a las pocas figuras que tenemos. La Federación no piensa en los consagrados, éstos caminan solos, lo que nos interesa fomentar es el campo de los aficionados, que en cada rincón de España haya una velada, donde se den a conocer nombres, futuras figuras que lo que más necesitan



es el empujón primario. Para todo eso necesitamos dinero, cada semana debe haber un mínimo de cincuenta reuniones, con precios módicos, para que el público retorne.

—Ambicioso proyecto, pero que no vemos forma de que se lleve a cabo.

—Sí —continúa diciéndonos—, existe voluntad de trabajo, ilusión y muchas ganas de que el boxeo resurja a todos los niveles pero, insisto, principalmente en el campo de los aficionados.

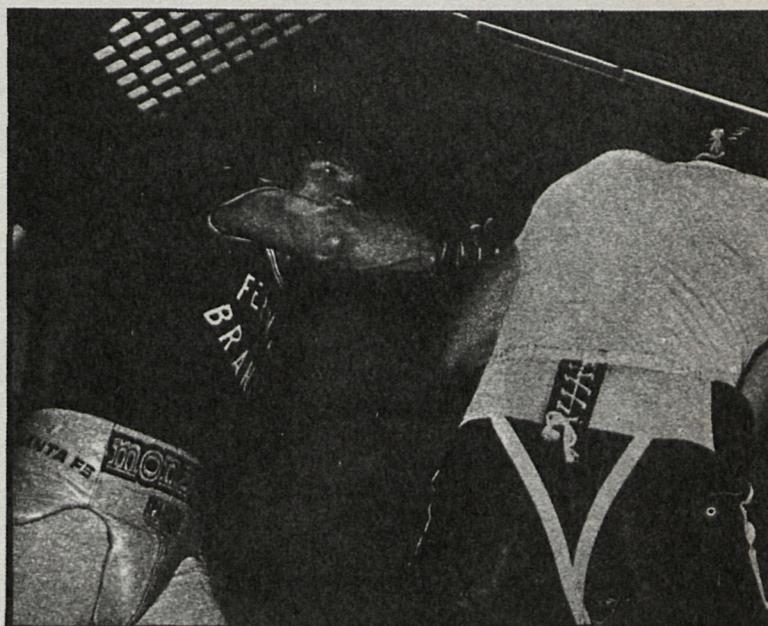
—Nunca competiremos con los países del Este, donde todos son amateurs camuflados.

—Podemos y debemos competir con ellos. Hay que asegurar a los púgiles

un medio de vida, una educación y una enseñanza que hasta ahora ha estado lejos de sus posibilidades. Todo eso es lo que queremos hacer en esta primera etapa.

Roberto Duque es bien conocido, por sus cargos internacionales en la E.B.U., A.I.B.A. y Consejo Mundial, donde su nombramiento ha sido recibido con enorme satisfacción, es pues, una gran esperanza de cara a un futuro prometedor de nuestro pugilismo el que de nuevo esté al frente del boxeo nacional, este hombre enamorado de las doce cuerdas, con una humanidad y una comprensión dignas de todo elogio. A partir de ahora el boxeo volverá a tener el auge que en su época pasada le dio Roberto Duque.

Juan PINEDO



NUESTROS PUEBLOS EN FIESTAS

POZUELO DE ALARCON EN HONOR A NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACION



Cualquier cosa es buena para agarrarse cuando el morlaco le «toma manía a uno», parecen decir esos dos valerosos mozos en tan difícil y apretada postura

PUEDE haber, existir, un auténtico oasis dentro mismo de este tremendo berenjenal de asfalto y polución que viene a ser Madrid, nuestro Madrid de nuestros pecados —valga por esta vez tanta redundancia—. En sí, aún quedan muchos

parajes cercanos a la Villa y Corte, donde aún no ha llegado el aluvión mecanizado, ni se paga en petrodólares; pero es más difícil encontrar el sitio donde la mezcla se halla bien patente, donde las viejas, pequeñas y entrañables casitas se vienen a juntar a los esplendrosos chalets, llenos de ade-

lantos técnicos; y aún, por no citar muchas comparaciones más, podemos presenciar, con rutina y nostalgia a la vez, cómo los carros tirados por mulos llegan a «codearse» con los más modernos automóviles. Este oasis, a 14 kilómetros de la capital pero casi dentro mismo de ella, no es otro lugar que

Pozuelo de Alarcón, harto conocido y sumamente familiar, que ya está inmerso en sus fiestas patronales.

SEIS ENCIERROS, SEIS... Y MUCHA TRACA

D EL 3 al 11 de septiembre, Pozuelo de Alarcón conmemora y rinde culto a sus fiestas patronales en honor de

Nuestra Señora de la Consolación. Unas fiestas que bien se parecen a los «sanfermines» navarros por su mucho de toros, de encierros, de tintorro y de jolgorio, pero que tienen todo su sabor y calor muy particular, de tantos años de tradición, de solera y clasicismo. Tanto es así, que el vecino pueblo, cuyo censo anda ya por cerca de los treinta mil habitantes y que en la temporada estival dobla esta cifra, viene a reunir casi cien mil almas, si es que no las sobre-

pasa en alguna ocasión, con motivo de sus fiestas.

Quedan inaugurados los festejos con la explosión luminosa y jubilosa de las tracas y la pólvora, haciéndose larga en tiempo la noche inaugural para casi empalmar, en las primeras luces del nuevo día, con el primer encierro taurino, donde se corren, en escaso medio kilómetro, tres novillos bravos y dos vaquillas que sus buenos sustos dan. Que los tendidos, tablados e incluso la misma fuente central de la plaza, son

La peña «Los Mingas», en acción, poco antes de que los novillos lleguen a la plaza



■ *Nueve días de «no parar», con seis encierros y seis novilladas, en un sabor puro y tradicional*

■ *Durante los festejos, casi se triplica el gentío*





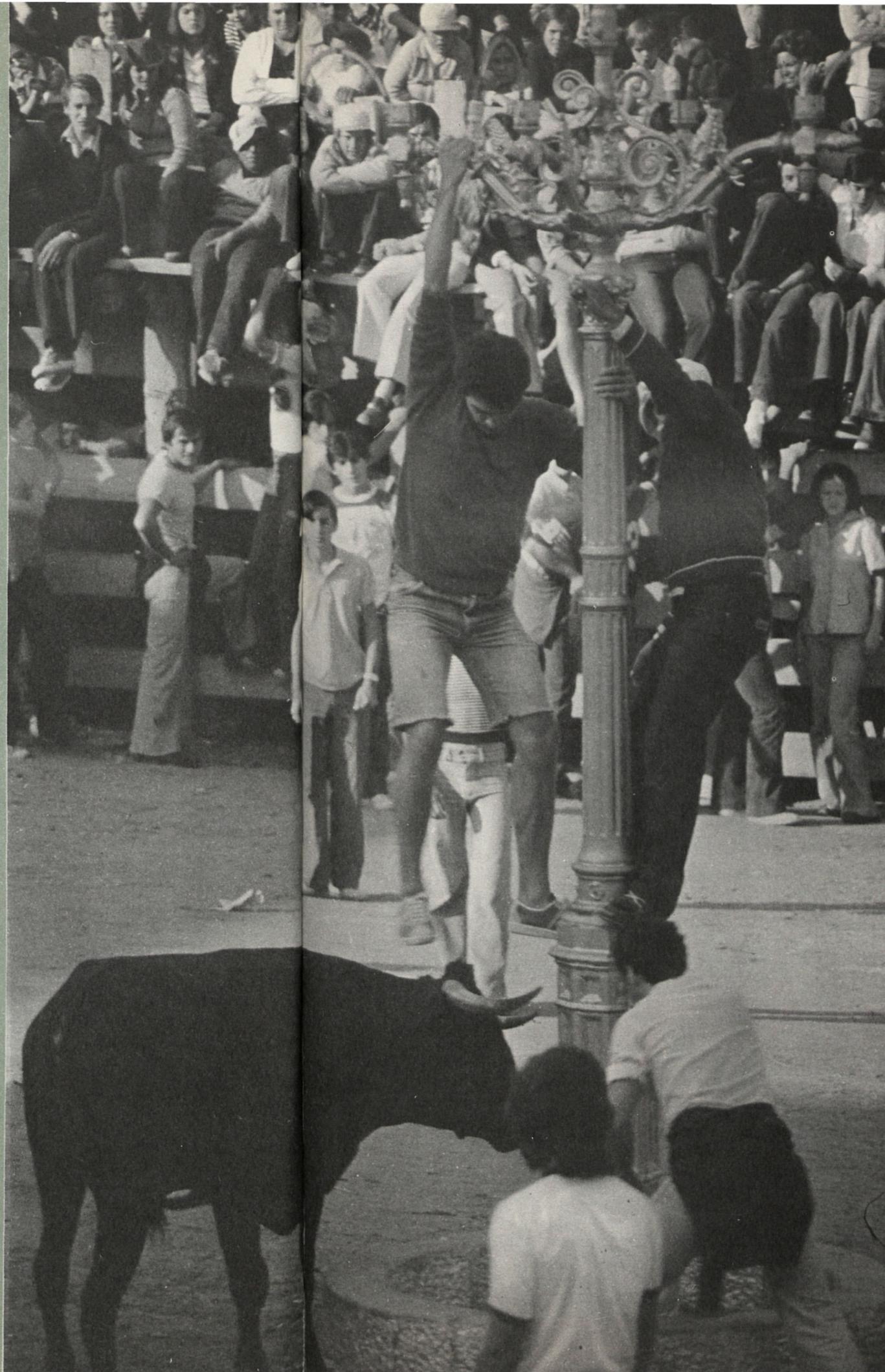
Todo es alegría y jolgorio en las fiestas de Pozuelo

refugio masivo del no menos masivo gusanillo de temor que le llega a uno cuando entra perseguido por los herales en la plaza, y hasta que la tranquilidad de éstos viene a hacerse notar, no se salta al redondel a recibir otro susto mayor y unas buenas carreras. Que Pozuelo de Alarcón tiene en sus fiestas seis encierros, seis corridas y seis becerradas, para el público que se siente con ánimos de probar sus dotes

toreras ante unos cuernos chicos.

La animación se continúa y no hay cansancio ni descanso, aunque haya quien, ya rendido por la falta de costumbre, pueda quedarse ligeramente «tras-puesto» en cualquier banco o rincón y así descabezar un ligero sueño que le repare de carreras y jueriga, hasta el nuevo día. Toda una completa gama de aparatos feriales, con las tradicionales casetas de tiro al

¡Que vienen, que vienen...! Y los mozos pozuelanos entran corriendo en la plaza con los astados muy pegados, echando una gran dosis de valor y diversión



La fuente central de la plaza puede venirse chica cuando un novillo la «emprende» con los mozos. Mejor prueba que esta, imposible

blanco, sus puestos de churros, chocolate y aguardiente, sus verbenas y bailes y una charanga tradicional, compuesta por la peña «Los Mingas», a cuyo son y alegría baila, canta y bebe el indígena y el visitante, porque no hay más que sencillez y humanidad en sus cantos, porque siempre tienen la bota fresca y presta para ser pasada de mano en mano y el taco de buen jamón o de inmejorable queso, hacen que el apetito se abra y las ganas de vivir se renueven día a día.

Caminar y recorrer las calles del entrañable Pozuelo en plenas fiestas es algo que estimula, es algo que te hace olvidar, aunque sea por poco espacio de tiempo, los múltiples problemas que da la vida, Madrid capital, los Carabancheles, Aluche, Campamento, Boadilla del Monte, Majadahonda y demás zonas colindantes llegan a hacerse partícipes del jolgorio y querer del pueblo pozuelano, pues, desde la misma noche del 3 de septiembre, tras la solemne procesión en honor de Nuestra Señora de la Consolidación hasta la traca final y el toque de silencio hermoso que cierra las fiestas el día 11. El siguiente amanecer ya tiene otros tintes y otros sabores, con la plaza de toros desmontándose, los bares semivacíos por espacio de un día —que se cuece mucha tela, o lo que es lo mismo, que se vierten muchos litros de alegría y demás en los nueve días de fiestas— y las gentes volviendo a su trabajo, cansados pero alegres todos, para que la gran industria que ya está convirtiendo a Pozuelo en algo importante, pueda seguir su trazado vertiginoso.

**J. C.
Fotos MAGA**

TIPISMO MADRILEÑO

BRUNETE:

donde se subastan las andas
del Cristo, se come el
«hornazo» y se baila
«el rondón»



Iglesia de Brunete

A 13 kilómetros de Madrid, por la autopista de Extremadura, sale una carretera a mano derecha que después de atravesar Villaviciosa de Odón nos lleva a Brunete. También se puede llegar por Boadilla del Monte. Si se toma la carretera de Extremadura, dista Brunete 31 kilómetros de la capital, cuatro más que por el camino de Boadilla.

El origen de su nombre pro-

viene de un paraje cercano denominado la Bruneta. Cuenta la tradición que unos segovianos se establecieron en este lugar y emprendieron una industria de paños burdos. El negocio se extendió y otro grupo de segovianos se ubicó en el lugar que hoy ocupa el pueblo. Finalizaba el siglo XV cuando los Reyes Católicos cedieron Brunete a los condes de Chinchón. Este vasallaje perduró hasta finales del XVIII.

RESURGIO DE LOS ESCOMBROS

EN Brunete acaeció uno de los episodios más importantes y sangrientos de nuestra última guerra civil. Los contendientes libraron enconadas batallas en toda la zona, que culminaron con la victoria de los soldados nacionales. Cuando finalizó la conflagración, Bru-

nete quedó totalmente destruido. Una vez renacida la paz, Regiones Devastadas lo reconstruyó y dio a luz un pueblo alegre, de armoniosas y cómodas viviendas.

La plaza mayor, moderna y clásica a un tiempo, constituye una verdadera sorpresa para el visitante. Su edificio más notable es la Casa Consistorial.

PUEBLO AGRICOLA Y RESIDENCIAL

POR estar encajado dentro de la zona turística y residencial del Area Metropolitana, Brunete es un pueblo eminentemente agrícola. La tierra da, principalmente, cereales y legu-

minosas. No hay industria y su riqueza ganadera se eleva a unas mil ovejas.

Su proximidad a Madrid le augura un claro futuro residencial. Ya hay una urbanización que cuenta con más de un centenar de chalets y otras varias en proyecto. El único problema que el pueblo plantea al veraneante es la escasez de agua, pero esta

Monumento de la Batalla de Brunete, hecho por la Diputación Provincial de Madrid

El Cristo del Patrocinio es el Patrón de la villa

